ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208

Queridas hermanas:

esta mañana, aproximadamente a las 4, en la enfermería de la comunidad "Divina Providencia" de Alba, el Padre llamó a la vida que no tiene fin a nuestra hermana

BONINI DINA MARGHERITA Sor TERESINA
Nacida en Regnano di Viano (Reggio Emilia) el 20 de julio de 1924

Si Sor Teresina, pudiera en este momento pudiera darnos un saludo, ciertamente llenaría esta hoja de muchas estrellas, porque era su modo habitual de enriquecer la correspondencia. Sor Teresina pertenecía a una familia realmente especial. Era la última de nueve hijos de los cónyuges Enrico y Adelaide, ejemplo luminoso y santo de esposos y padres que han entregado al Señor cinco hijas: Paulina y Agnese, Capuchinas de Parma; Celina y Teresina, Hijas de San Pablo; Leonia, Franciscana de la Inmaculada.

Sor Teresina entró en la Congregación el 20 de julio de 1934, el día de su décimo cumpleaños. Era aún una niña y aprendió muy pronto el arte de la tipografía y las exigencias de la vida paulina. Vivió en Alba el noviciado que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1943. Siendo joven profesa fue inscrita en la comunidad de Ivrea para dedicarse a la propaganda, pero muy pronto fue llamada a surcar el océano. El 13 de octubre de 1947 partía a Estados Unidos, donde durante veinte años consecutivos, ejerció el ministerio de la propaganda: Staten Island, Derby, Youngstown, Alexandria, Miami y Bufalo fueron las ciudades que recorrió con los bolsos llenos de libros para difundir la Palabra y también para recolectar, mediante la generosidad del pueblo americano, mucha beneficencia. ¡Cuántos episodios de conversión, justamente a través de la propaganda! Sor Teresina narraba, cómo a través de un simple folleto dejado en el escritorio de una oficina de New York, salvó la vida de una persona desesperada que estaba por suicidarse. Aquel señor recordaba así aquel momento de salvación: "El año pasado pasaron por mi oficina; yo no compré ningún libro, pero me dejaron un folleto que leía a menudo. Un día estaba desesperado, dejé mi casa sin saludar a nadie, decidido a terminar con mi vida. Entré en la oficina furibundo, pero encontré este folleto en el escritorio de mi oficina. Lo tomé y comencé a releerlo… ¡pensaba en ustedes religiosas, que jóvenes y serenas entraban en todas partes! Aquel folleto me decía: 'Intenta, verás que así como otros han logrado, también tú, con un poco de esfuerzo, puedes salir adelante'. Lo logré, las cosas fueron mejorando y también los negocios. Por ustedes estoy vivo".

Recordando los años de la propaganda Sor Teresina escribía: "Ardiente misionera, pero débil en todo. He dado todo, todo a Jesús. Le decía: yo no se el inglés, por lo tanto Jesús, mi lengua es tuya. Y la lengua actuaba...Era Jesús. Yo aprendí sólo del Sagrario".

En 1969 regresó a Italia. Estaba enferma y tuvo que permanecer durante algunos años en la comunidad de Albano para recibir los tratamientos necesarios. En 1974, fue trasferida a Alba, donde transcurrió toda su ancianidad, donde siguió trabajando intensamente en el sector encuadernación, feliz de "vivir para el Evangelio", de encuadernar las Biblias, de continuar donando al Señor todas sus fuerzas en la misión. Le agradaba recordar las aventuras de la propaganda, contando episodios alegres y tristes, o experiencias en las cuales había tocado con las manos la gracia de Dios.

Sólo algunas semanas atrás una fiebre improvisa, causada por una pulmonía, la obligó a estar en cama. Después de algunos días de sopor profundo, pasó serenamente a la otra Vida. El Señor quiso llamarla a sí justo en el día del "Magnificat", mientras toda la Iglesia contempla las grandes obras cumplidas por el Omnipotente en la vida de María y en la vida de todo creyente. "Magnificat a dos voces" es también el título de la biografía de los padres de Sor Teresina. El Magnificat es el canto que brota espontáneo de nuestros labios, mirando a esta "Santa Familia", de la cual Sor Teresina, en su sencillez y fe, es el último sabroso fruto. Con afecto.

Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 22 de diciembre de 2010.